

VARIOS

TÚNEZ, EL CAIRO: LA REVOLUCIÓN ÁRABE Y SUS ORÍGENES DIGITALES

Yves Gonzalez-Quijano

Desde los acontecimientos de Túnez, y con más fuerza aún después de los de la plaza de Tahrir, los medios de comunicación están celebrando la «revolución digital» árabe. Con la liberación de Wael Ghonim, el joven director de *marketing* de Google para la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés), convertido en el icono¹ de un movimiento de protesta que ha provocado la caída del presidente Mubarak, se ha oído decir que se trata de una «revolución 2.0» o incluso de una «revolución Facebook». La revuelta en Bahreín, donde el índice de penetración de Internet es de los más elevados del mundo árabe (52%), debería haber reafirmado ese modelo, a no ser por que se desencadenó una severa represión apoyada por la entrada de tropas, esencialmente saudíes, a mediados de marzo. En cuanto a los levantamientos en Yemen y Libia, parece bastante difícil a primera vista imaginar siquiera que se puedan imputar a las redes sociales digitales... A no ser por el hecho de que los medios de comunicación electrónicos, en particular en el caso de Yemen,² hace años que vienen desempeñando un papel muy importante, aunque a menudo se ignore. Por último, y como desenlace desconocido hasta la fecha, la cuestión siria, en la que el poder —que ostenta desde hace diez años un hombre cuyo primer cargo público fue el de presidente de la Sociedad Siria de Informática— se ha caracterizado durante mucho tiempo por una severa represión de cualquier expresión en Internet³ y está pensando ahora en responder a las reformas solicitadas volviendo a conceder el acceso a las redes sociales, inaccesibles desde hace varios años... Por lo pronto, hoy en día han surgido toda clase de comentarios ensalzando el poder liberador de lo digital, y de una manera tan ingenua que resulta tentador responder a dichos discursos encendidos con análisis a veces ultrajantemente escépticos.⁴ Internet, Facebook o incluso Twitter: más allá de los efectos de la moda y de unas palabras que ahora se han convertido en tótems para toda una tribu de comentaristas repentinamente maravillados por las virtudes

1 «Wael Ghonim, nouvelle icône de la révolution égyptienne», *Le Monde*, 9 de febrero de 2011, disponible (con extractos en vídeo de entrevistas sobre la cadena egipcia Dream) en: http://www.lemonde.fr/proche-orient/article/2011/02/09/wael-ghonim-nouvelle-icone-de-la-revolution-egyptienne_1477199_3218.html [Consultado el 22 de abril de 2011].

2 Patrice Chevalier (2009). *Informer au Yémen, les journalistes du Net*, en Yves Gonzalez-Quijano y Touriya Guaaybess (eds.). *Les Arabes parlent aux Arabes*. París: Sindbad, pp. 209-223, disponible en: http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/34/76/39/PDF/Chevalier_Informer_au_Yemen_les_journalistes_du_net.pdf [Consultado el 22 de abril de 2011].

3 Yves Gonzalez-Quijano (2006). *Les sites d'information en ligne dans l'espace public syrien*, en Yves Gonzalez-Quijano y Christophe Varin (eds.). *La société de l'information au Proche-Orient*. Beirut: Universidad Saint-Joseph, pp. 69-94, disponible en: <http://www.cemam.usj.edu.lb/sipo/files/publications.htm#ouvragessipo> [Consultado el 22 de abril de 2011].

4 Evgeny Morozov (2011). *The Net Delusion. How Not to Liberate the World*. Londres: Allen Lane.

democráticas de los pueblos árabes, hay que plantearse lo siguiente: ¿las revoluciones árabes tienen realmente raíces digitales?

Una revolución... al menos en la mentalidad

De entrada, es conveniente subrayar que, tanto en el caso tunecino como en el egipcio, resulta poco prudente hablar de revolución cuando el ciclo de acontecimientos que se ha abierto con la caída de los dirigentes de ambos países está aún lejos de estar cerrado. Ciertamente, tanto Zine al-Abidine Ben Ali como Hosni Mubarak han abandonado el poder que hoy ocupan instancias en principio transitorias. Pero sigue abierta la cuestión de la naturaleza del régimen que vendrá después, y de la eventual permanencia, de un modo más o menos modificado, de las antiguas estructuras. En otras palabras, todavía no se sabe si se trata de una *revolución*, en el verdadero sentido de la palabra, o si se trata de una forma de golpe de Estado, o si se prefiere de una revolución palaciega. Los sucesos recientes confirman el acierto de plantearse tal cuestión ya que, en Túnez, el pueblo ha presionado para lograr que se reemplace a un primer ministro considerado demasiado cercano al régimen anterior, mientras que en El Cairo, un referéndum limitaba el alcance de la reforma de la Constitución.

En el momento de cuestionar el papel que han desempeñado las técnicas modernas de comunicación en general —y el papel de la televisión por satélite no se debe subestimar, como veremos— y el de las tecnologías asociadas a Internet en particular, esta pregunta sobre la verdadera naturaleza de las transformaciones políticas no es mera retórica. Efectivamente, para empezar sería preciso saber más sobre la fórmula política que se adoptará finalmente en esos dos países para valorar la naturaleza propiamente revolucionaria de los cambios que los flujos digitales de información han contribuido, probablemente, a hacer posibles. Y si realmente el auténtico desafío del periodo que se presenta ante nosotros consiste en la perpetuación del cambio en las sociedades árabes, esto significa, en relación con la perspectiva adoptada aquí, que la cuestión planteada es, efectivamente, el papel de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) en las nuevas generaciones digitales que han hecho la revolución, no sólo respecto a la caída de los antiguos poderes, sino también respecto a la instauración, una vez pasada la fase revolucionaria, de prácticas democráticas que perduren.

Con todo esto, la mayoría de los observadores coinciden en reconocer la importancia de los «nuevos medios de comunicación» en el éxito de las movilizaciones populares árabes. Por supuesto, es preciso evaluar dicho papel de una manera más precisa, respecto a fases particulares, distintas funciones y soportes variables. Así pues, aunque tengan, evidentemente, varios rasgos en común, las experiencias de Túnez y Egipto siguen siendo bastante diferentes en lo tocante al papel de las redes sociales: en opinión de muchos actores implicados, Facebook ha sido esencial en la llamada *revolución del jazmín*, mientras que es a Twitter a quien deben los ocupantes de la plaza de Tahrir el haber puesto en jaque a la represión policial. Esto no quita para que ahora se tome en serio una afirmación que, tan sólo hace unos pocos años, hubiera suscitado bastantes sonrisas. No sólo porque

eran muchos los que consideraban que la hipótesis de que las nuevas tecnologías de la comunicación tuvieran efecto en las realidades políticas era cosa de política-ficción, sino también porque al sentido común le costaba hacerse a la idea de que semejantes desarrollos pudieran afectar, en un futuro más o menos cercano, a las sociedades del mundo árabe.

Es evidente que estos acontecimientos, que pueden inaugurar una nueva fase en la historia de esta región, ya han modificado profundamente la mirada que dirige el mundo exterior, y en particular los países europeos, hacia sus poblaciones. Al igual que ese «muro del miedo» que los manifestantes del mundo árabe han logrado romper para llevar a buen puerto sus reivindicaciones, pese a la existencia de unos aparatos represivos especialmente brutales, los tunecinos y los egipcios, sea cual sea el resultado final de sus movilizaciones, ya han conseguido una cosa: romper el muro de los tópicos, en virtud de los cuales parecían condenados, aún por mucho tiempo, a permanecer fuera de la historia y al margen de los procesos democráticos. Una vez más, sin prever el alcance de su lucha, los manifestantes tunecinos y árabes han demostrado el lamentable despropósito de los supuestos análisis que postulan la incompatibilidad de la «cultura árabe-musulmana» y la modernidad. Después de tantos informes que han disertado sabiamente sobre la «total ausencia de la más mínima manifestación de una revolución de la información en curso en el mundo árabe»,⁵ semejante cambio de perspectiva siempre será bien recibido por todos aquellos que, desde hace muchos años, se esfuerzan por hacer valer otras lecturas, subrayando, por el contrario, la vitalidad de unas sociedades cada vez más rápida y masivamente conquistadas por la «aculturación de lo digital».⁶ Ahora incluso se desea ir más lejos, adhiriéndose a las reflexiones de autores como Georges Corm para afirmar que «el pueblo árabe en la calle sirve de modelo para el Norte»,⁷ en particular con respecto a la comprensión de la «ciberpolítica». Se piensa espontáneamente que los cambios sociales y políticos relacionados con el despunte de las TIC se refieren en primer lugar a las sociedades postindustriales, pero dos países del mundo árabe han venido a recordarnos que también en las periferias puede surgir la innovación política. Eso sí que es, desde luego, una auténtica revolución en la mentalidad.

Túnez, El Cairo: la imposibilidad de contener a los medios de comunicación digitales

Desconocido hasta hace poco, el dinamismo de las técnicas digitales en el mundo árabe es tanto más asombroso por cuanto que su despunte ha sido tardío por

5 Entre otros muchos, véase por ejemplo el informe publicado por Grey E. Burkhart y Susan Older (2003). *The Information Revolution in the Middle East and North Africa*. Santa Mónica, California: Rand Foundation.

6 La expresión «aculturación de lo digital» está inspirada en el historiador Roger Chartier (1990). *Les Origines culturelles de la Révolution française*. París: Le Seuil. Para un examen de la situación en Oriente Próximo véase Yves Gonzalez-Quijano y Christophe Varin (eds.) (2006). *La société de l'information au Proche-Orient. Internet au Liban et en Syrie*. Beirut: Universidad Saint-Joseph, disponible en: <http://www.cemam.usj.edu.lb/sipo/files/publications.htm> [Consultado el 22 de abril de 2011].

7 Georges Corm (2011). «Quand la rue arabe sert de modèle au Nord», *Le Monde*, 11 de febrero de 2011, disponible en: http://www.lemonde.fr/idees/article/2011/02/11/quand-la-rue-arabe-sert-de-modele-au-nord_1478635_3232.html [Consultado el 22 de abril de 2011].

motivos de toda índole. Por supuesto, ha habido motivos políticos, y de hecho ya se ha subrayado (demasiado) a menudo el papel negativo que han representado los regímenes autoritarios de la región, sin tener en cuenta que muchos de ellos —curiosamente, nada menos que Túnez y Egipto— también habían lanzado importantes iniciativas para fomentar el desarrollo de la nueva economía del conocimiento. Aunque también ha habido obstáculos financieros y sobre todo, indudablemente, técnicos. Pero precisamente a principios del siglo XXI, cuando se establecieron las características técnicas de la Web 2.0, finalmente se superaron dichos obstáculos, y con bastante rapidez, en definitiva, gracias a distintos avances en el campo de la adaptación y la portabilidad de las aplicaciones, por no mencionar la disminución de su coste.⁸ Quedaba el lastre educativo, o incluso «cultural», para quienes creen en una identidad musulmana ontológicamente reacia a la técnica y al progreso... Pero, a fin de cuentas, no han tenido ningún peso los lastres que hubieran podido frenar la penetración de Internet, por motivo, por ejemplo, de reticencias a «tras-tornar» los códigos de una lengua en parte fijada, en su escritura, por su estatus simbólico especialmente en el ámbito religioso. Por el contrario, mientras que la difusión de los usos circulaba en una Red cada vez más *user-friendly*, hemos asistido más bien a una explosión de la «arabización» de Internet, tanto por el empleo de códigos lingüísticos innovadores como el *arabizi*,⁹ como, con mayor frecuencia, por la utilización de modalidades lingüísticas inspiradas en las lenguas habladas y, en principio, socialmente rechazadas para el uso escrito del árabe.

La entrada de Arabia Saudí en la Red mundial a finales del siglo XX constituyó un avance decisivo: en el plano económico, sin duda, por la entrada en la Red mundial de un actor particularmente importante en cuanto a consumo y a potencial financiero, pero tal vez aún más por motivo de la «victoria» simbólica que constituía en el ámbito árabe el reconocimiento de hecho, por parte de una potencia regional con fama de ser especialmente conservadora, del carácter ineluctable del cambio a digital. Desde entonces, el mundo árabe se ha visto surcado, en el espacio de una década, por tres grandes oleadas digitales: la primera, más institucional, la condujo sobre todo la prensa durante la segunda mitad de los años noventa; después vino la de los *blogs* y, más tarde, la de las redes sociales de tipo Facebook, ambas estrechamente ligadas a las primeras prestaciones sociales que empleaban recursos de Internet, en particular en Egipto.¹⁰ Se trata de una evolución

8 Yves Gonzalez-Quijano (2002). «La révolution de l'information aura-t-elle lieu? Les enjeux des nouvelles technologies de l'information et de la communication dans le monde arabe», *Politique étrangère*, 1, pp. 135-148, disponible en: http://www.ifri.org/files/politique_etrangere/PE_1_02_Gonzalez_Quijano.pdf [Consultado el 22 de abril de 2011].

9 Yves Gonzalez-Quijano (2009). «Arabizi: Maren, Yamli, Ta3reeb & Cie, la révolution des signes», *Culture et politique arabes*, 13 de julio de 2009, disponible en: <http://cpa.hypotheses.org/1152/> [Consultado el 22 de abril de 2011].

10 Yves Gonzalez-Quijano (2011). «Internet en Egypte: une redéfinition du champ politique», *Culture et politique arabes*, 23 de febrero de 2011, disponible en: <http://cpa.hypotheses.org/2533/> [Consultado el 22 de abril de 2011].

fulminante, cuya importancia se puede percibir en un estudio estadístico reciente¹¹ que indicaba, hace apenas unos meses, que los usuarios árabes de Facebook eran ya más numerosos que los lectores de periódicos diarios —en formato impreso, por supuesto.

Como en todas partes, la juventud árabe se siente particularmente atraída por los nuevos medios de comunicación. Sólo que, en la medida en que la mayoría de estos países han efectuado la transición demográfica muy recientemente —donde el 65% de los árabes tiene menos de 25 años, cosa que convierte a su población en la más joven del mundo, como apunta Alain Gresh, que recuerda también que cerca de un millón y medio de egipcios cumplió veinte años en 2010—,¹² las consecuencias sociales y políticas de la rapidísima propagación de las TIC son aún más espectaculares. Y sobre todo en el contexto tan particular de la historia reciente de la región, marcada por importantes mutaciones socioeconómicas (urbanización, escolarización, desnacionalizaciones, globalización e, incluso, «neocolonización»...) que hacen que resulte dolorosa cualquier «transición» inevitable, tanto la digital como la democrática, pues ambas tienen la particularidad de desbaratar los resortes sociales de la indispensable «transmisión» generacional.

Aunque resulte más fácil decirlo hoy que ayer, encontramos efectivamente en las sociedades árabes contemporáneas todos los ingredientes de una deflagración en la que se considera que las nuevas condiciones de producción y circulación de la información han podido hacer las veces de mecha... Aunque la historia de estos acontecimientos extraordinarios —al menos, en el sentido etimológico del término— está lejos de estar escrita, podemos proponer algunas pistas para su interpretación, empezando por un recordatorio probablemente necesario para quien no esté familiarizado con la situación digital árabe. Cada uno a su manera, el Túnez de Ben Ali y el Egipto de Mubarak representaban, hasta hace bien poco, la excelencia local en materia de represión de las nuevas tecnologías: resulta que, tanto el uno como el otro, ilustraban de algún modo el *savoir-faire* árabe respecto a la gestión de unas amenazas de desestabilización que los poderes autoritarios podían asociar a los intercambios en Internet. Absurdo anfitrión de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en 2005 —pues ya estaba embarcado en la vía de una represión cada vez mayor de los medios de comunicación antiguos y nuevos—, el Túnez de Ben Ali fue también, desde 1991, el primer país africano conectado a la Red de redes. En cuanto al Egipto de Mubarak, en 1999 fue el primer país árabe que creó un Ministerio de la Comunicación y de las Tecnologías de la Información; la publicación regular de informes oficiales, por ejemplo, sobre

11 Carrington Malin (2010). «15 Million MENA Facebook Users», *Spoton*, 24 de mayo de 2010, <http://www.spotonpr.com/mena-facebook-demographics/> [Consultado el 22 de abril de 2011]. Quizás aún más que en otros lugares, los datos estadísticos sobre el uso de lo digital en el mundo árabe deben apreciarse como meras indicaciones. En Siria, por ejemplo, donde sin embargo estuvo oficialmente inaccesible entre 2007 y principios de febrero de 2011, Facebook cuenta con cientos de miles de usuarios, empezando por el presidente Bachar al-Assad, que tiene su página oficial.

12 Alain Gresh (2011). «Les cent clés du Proche-Orient», *Nouvelles d'Orient*, 29 de marzo de 2011, disponible en: <http://blog.mondediplo.net/2011-03-29-Les-cent-cles-du-Proche-Orient/> [Consultado el 23 de abril de 2011]. Sobre este tema, véase Emmanuel Todd y Youssef Courbage (2007). *Le rendez-vous des civilisations*. París: Le Seuil.

la *blogosfera* local,¹³ muestra —si aún faltaban pruebas— que el poder egipcio era muy consciente de su trascendencia política.

En los dos países se había ido creando progresivamente un sofisticado sistema de vigilancia que implicó importantes inversiones en personal especializado en cibercriminalidad —reducida a su vertiente de seguridad. Tras la compra de las tecnologías de filtrado más recientes, por lo general desarrolladas por empresas estadounidenses, parecía haberse controlado la disidencia en Internet y, en cambio, pareció cobrar cierta ventaja sobre los regímenes instaurados, especialmente con ocasión de la llamada a la huelga general en Egipto el 8 de abril de 2008. En Túnez, las autoridades no supieron ver, sin duda, el poder de movilización de Facebook, que se había convertido, después del cierre de YouTube y Dailymotion, en la única red social que escapaba (parcialmente) a la censura; en el mismo momento, los observadores se preocupaban por los activistas locales frente a los progresos de una censura que parecía ser, paradójicamente, cada vez más eficaz, pese al apoyo a la disidencia cibernética mostrado por muchas potencias, con Estados Unidos a la cabeza.¹⁴

En consecuencia, si las movilizaciones en Túnez y en Egipto han podido desembocar en los resultados que conocemos, no se debe únicamente al poder omnímodo de Internet, y mucho menos al de las redes sociales. Por el contrario, y esa es la lección importante, lo que sorprende es, en ambos casos, la amalgama cada vez más estrecha de soportes y redes, de programas y dispositivos y, en definitiva, de lenguajes y usos. Si hay un ejemplo elocuente de los fenómenos en parte inesperados de «convergencia» en el universo estrictamente digital, desde luego son las puertas de enlace desarrolladas a toda prisa por las empresas Google y Twitter para permitir a los egipcios intercambiar mensajes cortos por medio de la red telefónica tradicional. Pero igual de expresivo, y sin duda más eficaz en cuanto a información y a capacidad de movilización —en todo caso en el contexto actual—, ha sido la cobertura creada por una cadena de televisión como al-Yazira uniendo a sus recursos tradicionales como canal de noticias por satélite los nuevos flujos digitales de las redes sociales —vídeos de aficionados y mensajes cortos, especialmente. En base a un modelo adoptado en definitiva por todas las agencias «clásicas» de noticias, que han olvidado sus prevenciones contra las aportaciones o *inputs* de fuentes no profesionales, los enfrentamientos en las calles de Túnez y, sobre todo, la ocupación de la plaza de Tahrir de El Cairo han demostrado que existe hoy en día tal fluidez en los flujos de información que no sirve de nada intentar contenerlos, ni siquiera mediante el cierre casi total —y, en todo caso, en breve insostenible— del conjunto del sistema de comunicaciones nacional (apagón de Internet y de las redes de teléfono móvil en el momento álgido de las protestas), como intentó el Gobierno egipcio, no contento con la censura ordinaria o incluso con los ataques contra los

13 Markaz al-ma'lumât wa da'm ittikhâdh al-qarâr (2008). *Al-mudawwanât al-misriyya: fadhâ' ijtimâ'i jadîd* ['Los blogs egipcios: un nuevo espacio social'], III/17. El Cairo: Markaz al-ma'lumât wa da'm ittikhâdh al-qarâr, disponible en: <http://www.idsc.gov.eg> [Consultado el 23 de abril de 2011].

14 Sami Ben Gharbia (2010). «The Internet Freedom Fallacy and the Arab Digital Activism», *Samibengharbia.com*, 17 de septiembre de 2010, disponible en: <http://samibengharbia.com/2010/09/17/the-internet-freedom-fallacy-and-the-arab-digital-activism/> [Consultado el 23 de abril de 2011].

representantes de agencias de prensa consideradas hostiles. Pese a todo, sea cual sea el desarrollo —desde luego real— de las redes sociales (los usuarios tunecinos de Facebook representarían el 18% de la población total...), el punto central de la nebulosa informativa, al menos para la gran masa de actores movilizables para crear relaciones de fuerza sobre el terreno, sigue siendo la televisión y, en medio del panorama digital actual, al-Yazira.

Las TIC, catalizadoras de (r)evoluciones sociales

En los acontecimientos que han tenido como escenario las calles de Túnez y de Egipto, más de un indicio señala el papel que han podido desempeñar en la secuencia de los acontecimientos las TIC en general, y las redes sociales en particular. No obstante, aunque parezcan elocuentes, expresiones como «revolución Facebook» o «revolución Twitter» son probablemente poco afortunadas e incluso engañosas. Para empezar, porque las revoluciones, como se han complacido en recordar algunos escépticos, no se hacen en las pantallas de los móviles, sea cual sea su formato, sino en la calle de verdad, y es ahí donde se mide, y de manera muy analógica, el enfrentamiento entre las fuerzas antagonistas. Pero igualmente, y de manera algo más sutil, porque la rarefacción y, en ciertos momentos, incluso la casi desaparición de los flujos de información, empezando por Internet, no han impedido la propagación espectacular de las movilizaciones, que han acabado por llevarse por delante a los dirigentes tunecino y egipcio. Se trata de un argumento al que se puede no obstante responder retomando la metáfora de la mecha, decisiva en un primer tiempo —el de la construcción de una movilización por parte de los medios de comunicación digitales—, pero inútil más adelante, en cuanto prendió el incendio de la insurrección generalizada...¹⁵

No obstante, con semejante argumentación nos mantenemos en pleno campo de la política, en el sentido más acotado de la palabra, en tanto que se puede suponer que las consecuencias de la difusión de las tecnologías digitales en el tejido social se hacen notar de otro modo. Es el caso, igualmente, de la mayoría de los análisis, por ejemplo a propósito de la *blogosfera* árabe: los analistas se plantean el papel movilizador de las TIC en función de las representaciones tradicionales de la política, aprehendida a partir de plantillas de análisis por todos conocidas. Al delimitar de ese modo el campo de la cultura política digital, nos arriesgamos, inevitablemente, a ignorar todo lo que no se amolde a esos modelos probados, todo lo que esboce, por el contrario, configuraciones inéditas. De hecho, si los acontecimientos de Túnez y Egipto han sido tan sorprendentes —incluso para los propios actores— ¿no será precisamente un indicio de que las antiguas herramientas de percepción y de análisis son incapaces de ayudarnos a leer los signos de la nueva cultura de protesta digital?

Hablar de «contagio democrático» en las sociedades árabes —una expresión por otro lado lamentable— para describir las movilizaciones en curso no aporta gran cosa en el plano heurístico. La precipitación de los acontecimientos,

15 Martin Lessard (2011). «Internet et l’Égypte: qui contrôle qui?», *OWNI*, 11 de febrero de 2011, disponible en: <http://owni.fr/2011/02/11/internet-et-legypte-qui-contrrole-qui/> [Consultado el 23 de abril de 2011].

que según parece seguirán produciéndose en diversos puntos del mundo árabe (o islámico, si incluimos Irán), incita naturalmente a postular que los distintos escenarios políticos, por otra parte tan diferentes (¿qué puntos en común pueden tener el pequeño emirato de Bahreín, por ejemplo, y la Argelia de Buteflika?), son «labrados» por los mismos factores. Y entre ellos figuran los nuevos flujos digitales, no cabe duda, pero nada más...

Y es que, en efecto, para llegar a pensar mejor las consecuencias políticas de la intensificación de las comunicaciones digitales y de las TIC en general, tal vez habría que empezar por no convertirlas en el punto central de la reflexión, y considerar por el contrario que sólo son un elemento más entre otros, formando parte del encadenamiento de causalidades que han provocado los recientes acontecimientos en Túnez y en Egipto. Más que considerarlo como una llave maestra capaz de abrir todas las puertas de las convulsiones actuales, el ascenso de Internet y de sus distintas aplicaciones sería simplemente una llave más en un manajo que contiene otras muchas, como los progresos de la educación, la urbanización galopante de poblaciones mayoritariamente jóvenes o la aceleración de la difusión de referencias culturales exógenas...

Aunque las redes sociales hayan conocido un crecimiento exponencial en las sociedades árabes, no parecen hallarse hoy por hoy en condiciones de competir con los medios de comunicación más clásicos, como la televisión. Pero, en cambio, se asocian con éstos cada vez más, dando lugar a una situación inédita, tanto en el plano de los contenidos trasladados como en el de la circulación de los flujos y su control. Pero ahora se plantea un asunto más importante —se creía que a medio plazo, pero los acontecimientos actuales nos indican que no será tan lejos—: las consecuencias sociales y políticas del uso masivo de las TIC por parte de los jóvenes árabes. Esas tecnologías en efecto favorecen prácticas cada vez más autónomas e individualizadas, en particular en el ámbito de las relaciones con los demás y con la autoridad política, religiosa y familiar, así como en el de las actitudes y representaciones, cosa que a todas luces imposibilita —o casi— el mantenimiento hoy en día de las antiguas formas de legitimidad.

A pesar de la oleada de comentarios suscitados por los alzamientos populares en Túnez y en Egipto —o bien precisamente a causa de ese entusiasmo algo sospechoso, después de tantos años de ceguera—, hay que tener cuidado con celebrar demasiado rápido el carácter casi «mágico» de unas convulsiones sobrevenidas por la gracia exclusiva de las tecnologías digitales. No cabe duda de que las revoluciones árabes actuales son, desde luego, obra de una «generación de Internet» para la que el paso a la política no se puede separar de las tecnologías digitales; no obstante, glosar sobre la *Facebook Revolution* como se ha hecho a menudo después de las declaraciones de Wael Ghonim es con toda evidencia una simplificación, no sólo desde el punto de vista del régimen de la comunicación, sino también respecto a todos los demás factores. Para comprender el lugar que ocupan las nuevas tecnologías en las convulsiones políticas que está viviendo ahora el mundo árabe, habría más bien que volverse hacia otro periodo marcado también por importantes rupturas en el plano de las técnicas de comunicación. Después de todo, no es ofensa para

los «nativos digitales» árabes compararlos con aquellos que, a finales del siglo XVIII, pusieron fin al Antiguo Régimen para fundar las primeras democracias modernas. Parafraseando la expresión del historiador Roger Chartier,¹⁶ cuando se planteaba el papel que desempeñó la imprenta en los cambios de mentalidad y de sensibilidad que hicieron posible la destrucción tan rápida y casi total del antiguo orden social y político, sugeriremos en consecuencia evocar más bien los «orígenes culturales digitales» de lo que, a la vista de las experiencias tunecina y egipcia, marcará tal vez el principio de la Revolución Árabe.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Yves Gonzalez-Quijano es profesor de literatura árabe moderna y contemporánea en la Université Lumière Lyon 2 y de sociología política de la cultura árabe contemporánea (Instituto de Estudios Políticos de Lyon). Investigador en el Institut français du Proche-Orient, es especialista en política y cultura, información y comunicación en el mundo árabe moderno y contemporáneo. Junto a una docena de traducciones de obras literarias contemporáneas —principalmente en Actes Sud-Sindbad, donde fue director de la colección (1990-2000)—, también ha participado en diversos programas de investigación y publicado en el campo de la literatura árabe moderna. Entre sus publicaciones más recientes, destacan: *Les Arabes parlent aux Arabes. La révolution de l'information arabe* (2009) y *La société de l'information au Proche-Orient. Internet au Liban et en Syrie* (2006). También ha publicado en revistas como *Middle Eastern Literatures* (2010), *Panoramiques* (2004), *Maghreb-Machrek* (2003-2004), *Foreign Policy o Politique étrangère* (2002). Actualmente lleva a cabo un proyecto *on-line* donde analiza la cultura y la política árabe actual: *Culture et politique arabes*, accesible en: <http://cpa.hypotheses.org/>.

TRADUCCIÓN

AEIOU Traductores (francés)

RESUMEN

Desde la caída de los presidentes Ben Ali y Mubarak, muchos comentarios subrayan el papel que han desempeñado las redes sociales en la revolución árabe. Aunque no podemos más que sentirnos complacidos de que por fin se reconozca la importancia de la «revolución de la información» que está conociendo el mundo árabe, es conveniente no sobreestimar el papel de las TIC, que se inscriben en una continuidad mediática en la que los medios «tradicionales» de comunicación de masas, en especial los canales de televisión por satélite, siguen teniendo una gran importancia. Y para comprender de qué modo han podido actuar como catalizador de los cambios políticos que, por ende, tendrían efectivamente «orígenes culturales digitales», hay que salirse del registro político tradicional para aprehender los

16 Roger Chartier (1990). *Les Origines culturelles de la Révolution française*. Op. Cit.

efectos, en el espacio social público, de unas mutaciones en el ámbito individual suscitadas por técnicas que modifican profundamente la relación con la autoridad.

PALABRAS CLAVE

Revolución árabe, TIC, redes sociales, revolución de la información, medios de comunicación.

ABSTRACT

Since the fall of Presidents Ben Ali and Mubarak, many commentators have pointed to the role that social networks have played in the Arab revolution. Although we are pleased, to say the least, that the importance of the «information revolution» being experienced by the Arab world is finally gaining recognition, we must not underestimate the role of the ICTs and their constant presence in the media: the «traditional» mass media, particularly television and satellite channels, continues to be highly important. In order to understand to what extent these ICTs have been able to act as catalysts of political change, with effectively «digital cultural origins», we must move away from the register of traditional politics to get an idea of the effects in public and social spaces of certain transformations within individual spheres brought about by techniques that profoundly change relationships with authority.

KEYWORDS

Arab revolution, ICT, social networks, information revolution, the media.

المخلص

كثيرة هي التحليلات التي شددت بعد سقوط الرئيسين بن علي و مبارك على الدور الذي لعبته الشبكات الإجتماعية في الثورة العربية. و مع أنه يسرنا كثيرا الاعتراف أخيرا بأهمية «ثورة المعلومات» التي بدأ يعرفها العالم العربي. فإنه من المستحسن عدم تضخيم دور تكنولوجيا المعلومات و الإتصالات التي تدرج في سياق أداء إعلامي لازالت تؤدي فيه وسائل الإعلام الجماهيري «التقليدية». مثل الفضائيات. دورا بالغ الأهمية. و لكي نفهم الكيفية التي استطاعت من خلالها أداء دور المحفز للتغيرات السياسية التي قد تكون لها فعلا. في نهاية المطاف. «جذور ثقافية رقمية». يجب الخروج من النسق السياسي التقليدي لفهم الآثار المترتبة داخل الفضاء الإجتماعي العام عن التحولات التي تحدث في المجال الفردي. و الناجمة عن تقنيات تُغير العلاقة بالسلطة بشكل عميق.

الكلمات المفتاحية

الثورة العربية. تكنولوجيا المعلومات و الإتصالات. ثورة المعلومات. وسائل الإعلام.